

Clerics and Social Control. The Consolidation of the Republican Order, Popayan 1810 – 1830

Sumario

Introducción; Clérigos y construcciones de mundo; Clérigos y la guerra de independencia; La República y la emergencia del control social; Conclusión.

Resumen

El presente artículo muestra la importancia política que tuvo el clero en las parroquias de Popayán, durante la etapa temprana de la República. Ello se debió al papel que tenían de grandes modeladores de las subjetividades, de ahí que el Estado los convirtió en sus agentes para ejercer el control social y lograr la adhesión al régimen republicano, particularmente en los territorios donde las fidelidades al realismo y al monarca Fernando VII, aun se hallaban vigentes. Esta posición le permitió jugar un rol importante en la vida cotidiana de las aldeas, hecho central para comprender la política local de la primera mitad del siglo XIX.

Palabras Claves: *Mediadores culturales; control social; jefes naturales, Clérigos.*

Abstract

This article shows the political importance of the clergy in the parishes of Popayan during the early stage of the Republic. This was due to the role of the clerics as great shapers of subjectivities. That is why the State turned them into its agents for exercising social control and achieving adherence to the republican regime, particularly in territories where allegiances to monarchy and King Fernando VII were still alive. This position allowed them to play an important role in the everyday life of the villages, a key factor to understand the local politics in the first half of the 19th century.

Keywords: *Cultural mediators, social control, natural leaders, clerics.*

Artículo: *Recibido en enero 22 de 2011; aprobado en marzo 11 de 2011.*

Luis Ervin Prado Arellano. Magíster en Historia de la Universidad Industrial de Santander (UIS). Licenciado en Historia de la Universidad del Valle. Trabajador Social de la Universidad Autónoma de Occidente - Sede Valle del Lili. Docente Departamento de Historia Universidad del Cauca.

Correo electrónico: luisprad30@yahoo.es

Clérigos y Control Social. La Cimentación del Orden Republicano, Popayán 1810 – 1830¹

Luis Ervin Prado Arellano

Introducción

La antigua gobernación de Popayán, fue uno de los escenarios en el actual territorio colombiano donde la denominada guerra de independencia cobró una inusitada fuerza. Fue el primero de los espacios impactados por el movimiento juntista de 1809 (Chust, 2007), y uno de los últimos donde aun bien entrada la República había reductos realistas sin someter. De igual manera, es en este corredor interandino donde entre 1809 y 1826, se vivió una serie de campañas militares que convirtieron la región, en algunos pasajes de la contienda, en tierra de nadie².

Parte de la explicación de la prolongación de la guerra en la otrora gobernación de Popayán, radica en que la jurisdicción se fracturó en dos bandos claramente determinados geoespacialmente. Al norte, desde Cartago hasta el río Ovejas (jurisdicción de la ciudad de Caloto), apoyaron los movimientos juntistas, autonómicos y posteriormente republicano. El sur específicamente después del puente de Calicanto (la salida de Popayán para los pueblos del Patía y el Tambo), hasta Pasto, fue abiertamente pro-realista. Entre el río Ovejas y el puente de Calicanto, se presentaron diversas tendencias, pues los grupos de notables se escindieron entre el movimiento juntero - republicano y la lealtad monárquica. Claro que esta división geopolítica no es del todo homogénea; hubo matices, por ejemplo, Túquerres y Tumaco, pertenecientes a los términos de la ciudad de Pasto, fueron proclives al movimiento quiteño y patriota; de igual manera Almaguer tuvo familias principales que se alindaron al movimiento republicano³.

Los territorios de la gobernación de Popayán fueron de los de mayor diversidad étnica, frente el Nuevo Reino de Granada y Quito (Gutiérrez y Pineda, 1999). En ellos había territorializaciones ocupadas por diversas comunidades indígenas, especialmente en Pasto y al Occidente de Popayán; enclaves mineros con una presencia mayoritaria de descendientes africanos en la costa del Pacífico, y áreas donde la presencia del cimarronaje esclavo era endémica, como en el valle del Patía; se encontraba una fuerte presencia de engrupamientos *campesinos*, de diversas mixturas raciales que se extendía desde la suela plana del Valle, hasta el Patía, poblados que en muchos casos se encontraban escindidos por la presencia de comunidades indias y vecinos mestizos, zambos, mulatos y pardos con sus propias

¹El presente artículo es un informe parcial de una investigación titulada "Estrategias de control social en el periodo republicano temprano en las fronteras de las provincias del Cauca, 1820 - 1851", del Grupo de investigación Estado Nación: Organizaciones e Instituciones, adscrito a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca.

² Una descripción del comportamiento geopolítico de la gobernación de Popayán durante el periodo de la independencia en: Zuluaga, Francisco (1996). "La independencia en la gobernación de Popayán", en: Valencia Llanos, Alonso. *Historia del gran Cauca. Historia regional del Suroccidente colombiano*, Cali, Centro de Estudios Regionales – Región, Instituto de Estudios del Pacífico, Universidad del Valle; Riascos G, Eduardo (1964). *Procerato caucano*, Cali, Imprenta Departamental; este último libro ofrece una síntesis de las diversas campañas republicanas iniciadas el año de 1811, con el objetivo de someter los bastiones monárquicos al sur de la gobernación. Sobre el realismo en Pasto en: Guerrero V, Gerardo León (1994). *Pasto en la Guerra de independencia, 1809 – 1824*, Bogotá, Tecnoimpresores, Ortiz, Sergio Elías (1974). *Agustín Agualongo y su tiempo*, Bogotá, Banco Popular.

³ Una de las primeras "cartografías" elaboradas para identificar las áreas patriotas y realistas en Popayán, se encuentra en García Vásquez, Demetrio (1951). *Reevaluaciones históricas para la ciudad de Santiago de Cali*, tomo II, Cali, Editorial América.

autoridades y cabildos. Estos hechos agregados a una serie de conflictos latentes y manifiestos de tipo racial, social, económico y local, contribuyeron a que con la llegada de la independencia diversos conflictos salieran a flote⁴.

Estamos, por tanto, frente a un territorio en que por su diverso poblamiento, su componente socio racial, la heterogeneidad de actores e intereses, no se pueden tipificar las guerras de independencia en esquemas bipolares. Por ejemplo, si bien es cierto que las comunidades indígenas de Pasto fueron realistas, no se puede extrapolar este hecho a las demás comunidades del suroccidente, como los indios del pueblo de Caquiona, en jurisdicción de Almaguer y las comunidades Páez y Guambiana que tuvieron escarceos con los patriotas; de la misma manera los campesinos de la suela plana del Valle alimentaron los ejércitos republicanos, mientras los de Timbío, El Tambo, La Horqueta y La Sierra, a los realistas.

Lo anterior manifiesta la presencia en la antigua gobernación de Popayán, de diversas formaciones sociales, las cuales a lo largo del siglo XIX, el gobierno republicano promovió diversas políticas encaminadas a penetrarlas y controlarlas. Una de las principales vías a la que apeló el nuevo régimen fue el uso del clero, que como lo veremos más adelante, se convirtió en uno de los principales agentes encargados de cimentar el orden político naciente por medio de la modelación de las subjetividades de sus feligreses, al promover su fidelidad al gobierno.

Clérigos y construcciones de mundo

En el caso del clero y su participación en las guerras de independencia, existen trabajos que

describen su centralidad, sus matices y derroteros en los acontecimientos, a lo largo y ancho del continente hispanoamericano. Por ejemplo en los casos mexicano y quiteño (Young, 2006; Demèlas e Ives, 1988), la guerra de independencia no se puede entender sin su participación, más cuando fueron los curas los principales animadores del movimiento pro independentista, que en algunos pasajes del conflicto, al decir de algunos historiadores, tuvo el carácter de una guerra religiosa⁵.

En el caso de la gobernación de Popayán, no tenemos acciones de clérigos de la magnitud de lo que se dio en México o Quito, aunque su actuación indudablemente no se debe demeritar⁶. Pero la importancia de su participación en el proceso revolucionario, ya fuese a favor o en contra del mismo, radica en que la Iglesia fue una de las organizaciones más orgánicas y estructuradas al momento del conflicto. Su presencia, que se remonta a las misiones evangelizadoras de los inicios coloniales, le dio un enorme peso como la principal constructora de sentido de la sociedad. Este hecho se debe a que los miembros del clero tenían una mayor presencia en la sociedad que los mismos funcionarios coloniales. En el caso del valle del Patía, los primeros acercamientos a estos poblados de cimarrones fueron hechos por religiosos (Zuluaga, 1993); de la misma manera en diversos sitios y vice-parroquias alejados de los principales centros administrativos, la única autoridad efectiva estuvo representada en los ministros de Dios con las correrías que hacían a los términos de su feligresía. La presencia clerical y religiosa estaba presente desde la infancia, con los preceptos del dogma, los

4 La denominada historiografía de los movimientos sociales considera que el estudio de las acciones directas de las multitudes rebeldes es un espacio privilegiado para identificar los conflictos existentes en la comunidad. Pues este tipo de eventos, son una "oportunidad" aprovechada por los grupos sociales para "saldar cuentas", viejas rencillas y problemas de todo orden.

Si bien hasta el momento no hay estudios que nos proporcionen un panorama sobre la diversidad de conflictos existentes en la gobernación de Popayán en los albores de la Independencia, algunos trabajos han apuntado a tratar de identificar la compleja realidad social y conflictiva del territorio: Almarío, Oscar (2004). "Muchos actores, varios proyectos, distintas guerras: la Independencia en la gobernación de Popayán y en las provincias del pacífico, Nueva Granada (1809 – 1824)", en: Martínez, Armando y Bustos, Guillermo. *La Independencia en los países andinos. Nuevas perspectivas*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Organización de Estados Iberoamericanos, pp. 144 - 163; Colmenares, Germán (1986). "Casta, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, (1810 – 1830)", en: Colmenares (Et ál). *La Independencia. Ensayos de Historia social*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, pp. 137 – 180; Zuluaga, Francisco (1993). *Guerrilla y Sociedad en el Patía. Una relación entre clientelismo político e insurgencia social*, Cali, Universidad del Valle; Zuluaga, F (1985). *José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular; Gutiérrez Ramos, Jairo (2007). *Los indios de Pasto contra la República (1809 – 1824)*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Valencia LI, Alonso (2008). *Marginados y "sepultados en los montes". Orígenes de la insurgencia social en el valle del río Cauca, 1810 – 1830, 1830 – 1830*, Cali, Universidad del Valle; Almarío, Oscar (2005). "Racialización, etnicidad y ciudadanía en el Pacífico neogranadino, 1780 - 1830", en: Martínez, Armando. *La independencia y transición a los estados nacionales en los países andinos. Nuevas perspectivas*. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Organización de los Estados Iberoamericanos, pp. 317 – 356.

5 Existe un estudio acerca de cómo en el mundo occidental se construyó el sentido de la guerra santa: Flori, Jean (2003). *La Guerra Santa. La formación de la idea de cruzada en el occidente cristiano*, España, Editorial Trotta, Universidad de Granada.

6 Aunque no tenemos estudios sistemáticos sobre la participación del clero en la guerra de independencia, diversos trabajos sobre el periodo nos brindan un panorama de la actividad clerical y el componente religioso que tuvo el conflicto a lo largo y ancho del territorio del actual Estado colombiano. Por ejemplo la tercera parte de los firmantes del acta del 20 de julio de 1810 fueron religiosos; muchos colaboraron en las legislaturas que elaboraron las diversas cartas constitucionales; aproximadamente 100 eclesiásticos fueron procesados y unos deportados durante la reconquista española; otros tomaron las armas y formaron partidas guerrilleras; Juan Fernández Sotomayor, cura de Mompo, escribió un catecismo que permitió legitimar el movimiento rebelde. De igual manera para el bando contrario existen ejemplos de similares actividades promovidas por el clero realista. González, Fernán (1997). *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, Bogotá, CINEP.



misterios del cristiano, la historia sagrada, las oraciones y las parábolas de Cristo, por medio de los sermones y demás representaciones litúrgicas que tenían los caseríos. Además la cotidianidad de los poblados estuvo signada por la religiosidad, los sacramentos, el calendario sacro, las fiestas patronales y otras festividades devotas, las cuales marcaron los ciclos vitales de los parroquianos y su percepción del tiempo.

Incluso la parroquia, que se puede considerar la forma básica de nucleamiento urbano colonial, se debe entender como un dispositivo de control social modelado por los cánones cristianos, que permitieron hacer de las comunidades rurales algo efectivo y perceptible. Los feligreses se reunían cada semana en el templo o la capilla, y varias veces al año en torno a las celebraciones más importantes de la litúrgica católica (Pascua, Semana Santa, Navidad, fiestas parroquiales, etc.). En otras palabras la parroquia agrupó y arraigó la población con su iglesia o capilla; fue el centro de prácticamente todos los acontecimientos individuales y colectivos de las comunidades, además del control y modelamiento del cuerpo y la subjetividad (Genicot, 1993, pp. 119 – 140)⁷. El tañer de las campanas en diversas horas del día marcaba las rutinas de trabajo de las personas, los convocaba para actividades colectivas, advertía contra el peligro, anunciaba acontecimientos políticos de trascendencia y estaba en las diversas celebraciones. En este orden de ideas, la presencia de parroquia es en sí misma un indicio de algún atisbo de control social.

A lo anterior se agrega que en el periodo de estudio la educación era marginal, la inmensa mayoría de las personas eran analfabetas; por tanto, fue el clero quien brindó a la sociedad los códigos cognitivos para interpretar y comprender la realidad desde parámetros sacros. Son estas las razones que hacen de los párrocos los mediadores culturales de sus comunidades con las autoridades centrales⁸. Esta posición central de la institucionalidad religiosa y los clérigos, los convirtió en los eficaces constructores de visiones de mundo, y de ahí su importancia en la independencia y en los conflictos que acontecieron a lo largo de las siguientes décadas de vida republicana⁹.

La centralidad de la figura del sacerdote católico ha quedado plasmada en diversos relatos de viajeros extranjeros, quienes afirmaron como Von Humboldt, que su influjo estaba determinado por “...la plenitud de un poder arbitrario sobre hombres ignorantes y sin defensa” (citado por: Pérez M., 2002, p. 81); Jean Baptiste Boussingault en su paso por Supía, decía del clérigo de la localidad, que promovía procesiones del Santo Patrón para que lloviera, no sin antes recibir la información científica proporcionada por el francés, para que fuese efectiva la rogativa (Boussingault, 1994, pp. 112 – 114). Similares comentarios se hallan en otros relatos, ubicando a los párrocos en una posición central frente a sus vecinos, por su capacidad de influencia en las subjetividades de personas que no habían tenido otro tipo de educación y aportes

7 En el caso del Nuevo Reino, es evidente desde el siglo XVIII un proceso en las provincias del centro y nororiente de parroquialización de los antiguos pueblos de indios, expresión de los cambios demográficos y modelos de poblamiento. Por otra parte en la gobernación de Popayán similar dinámica aconteció en diversas regiones con sus propios matices, ver: Mejía Prado, Eduardo (1996). *Origen del campesino vallecaucano. Siglos XVIII y siglo XIX*, Cali, Universidad del Valle, 2ª edición; Buenahora, Gonzalo (2003). *Historia de la ciudad colonial de Almaguer*, Popayán, Universidad del Cauca.

8 La noción *Mediador cultural* se desprende de los estudios de campo elaborados por investigadores norteamericanos entre los años cincuenta a setenta del siglo XX, en varias regiones de Latinoamérica y Asia, respecto a las relaciones y dinámicas del clientelismo y el caciquismo político. Estos autores consideraron que para el caso del cacique, este se convirtió en el mediador cultural, entre la comunidad y el gobierno. Este tipo de personajes dentro de la literatura de las ciencias políticas y antropológicas, se ha denominado con la metáfora de Broker o el brokerage (redes de intermediación), inaugurado por los estudios de Eric Wolf, para explicar cómo, después de la Independencia y con la desestructuración de la burocracia colonial y el nuevo sentido de representación política que tenían las nuevas repúblicas, las instituciones comunitarias campesinas o indígenas no estaban en la capacidad real de representar sus intereses frente al Estado. En este proceso de recomposición surgen personajes que se convierten en los porteros de las comunidades y mediadores de un mundo con otro (comunal – Nacional). En esta perspectiva los clérigos de las parroquias, fueron en buena medida mediadores culturales de sus comunidades, frente al Estado u otro tipo de institucionalidad. En el caso de las provincias del Cauca para el siglo XIX, se ha identificado su centralidad, pues el cura redactaba memoriales, representaba a la comunidad en los cuerpos colegiados locales y provinciales. Sobre el concepto expuesto ver en: Peña, Guillermo de la (2002). “Los desafíos de la clase incómoda: el campesino frente a la antropología americanista”, en: León – Portilla, Miguel. *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia*, México, FCE, pp. 134 – 166; Duncan P, John. “Peasant society and clientelist politics”; Friedrich, Paul. “The Legitimacy of a Cacique” y Guasti, Laura. Perú: “Clientelism and internal control” en: Schmidt, S; et ál. (1978). *Friends, followers and factions. A Reader in political clientelism*, Los Angeles, University of California Press; sobre los clérigos del Cauca y sus funciones de mediadores en: Lobato, Luis E (1994). *Caudillos y nación. Sociabilidad política en el Cauca, 1830 – 1860*, Cali, Universidad del Valle, tesis para optar por el título de Maestría en Historia Andina.

9 Parto del principio de que toda realidad es socialmente construida, y por tanto, no hay una realidad objetiva o real. Existen “realidades”, se puede decir que la forma en que un grupo percibe “su” realidad, es una forma de asirse al mundo, para interpretarlo y resignificarlo. Las religiones generalmente han sido las grandes constructoras de estos sentidos de la realidad, pues sus dogmas, principios, misterios, rituales y demás, logran elaborar unos marcos cognitivos de referencia, con los cuales las gentes interpretan su mundo y su realidad fenoménicamente vivida. Esta capacidad de la religión para construir sentidos modeladores de las subjetividades y los comportamientos, hace de los clérigos antes del fomento de la educación pública, actores importantes en la comprensión de la vida social y política del siglo XVIII y XIX. Cfr: Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores; Berger, Peter (1969). *El Dósel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

cognitivos por fuera de la religión (Boussingault, 1994, pp. 303).

Es por estas razones que las innovaciones en materia religiosa, remoción o traslado de un cura, podían generar alguna oposición o desencadenar motines y revueltas, pues en el ideario popular de las gentes, la innovación era percibida como algo nefasto, más cuando era de carácter sacro¹⁰. Este hecho demuestra que para la independencia, la cosmovisión impuesta por la Iglesia de un "...mundo de carácter estático y vinculado a la idea del orden natural preestablecido al cual había que conformarse para proceder moralmente", hacía "...muy difícil la aceptación del cambio histórico" (González, 1997, p. 125). Es esta capacidad, junto con las funciones de control social ejercidas en sus parroquias, lo que otorgó a los párrocos legitimidad y capacidad de influencia sobre su grey.

Los clérigos y la guerra de independencia

Al igual que aconteció con otros actores en la gobernación de Popayán, en la guerra de independencia los eclesiásticos se dividieron entre las posiciones enfrentadas, mientras que otros asumieron posiciones "neutrales" o sin compromiso frente al vendaval que recorría sus parroquias. La tendencia general del clero del Valle fue su adopción al proyecto juntista y posteriormente republicano, varios de sus miembros formaron parte de los cuerpos colegiados organizados en un primer momento como la asamblea de las ciudades amigas y confederadas del valle; en el caso de la ciudad de Cali, el convento de los franciscanos fue el hervidero patriota durante esta época. Por parte de Popayán la tendencia del clero fue taconista y posteriormente realista, destacándose en la ciudad el realismo de los franciscanos¹¹. En Pasto el fenómeno fue más homogéneo, tanto clérigos regulares (agustinos, mercedarios, dominicos y franciscanos), como seculares se afiliaron a la lealtad monárquica.

¹⁰ Algunos autores han manifestado cómo las creencias religiosas fueron un elemento central en la constitución de acciones colectivas de largo aliento, al brindar marcos de creencias comunes en las gentes, aunque muchas veces el discurso religioso encubría los conflictos, por ejemplo ver en: Hilton, Rodney (1984). *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid, Siglo XXI Editores, pp. 123 – 143; Tarrow, Sydney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales y la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 76 – 77; Sobre las provincias del Cauca y la relación entre las protestas y creencias religiosas en: Lobato, Luis E (1994). *Caudillos y Nación, Op cit.* p. 180 y siguientes; Prado Arellano, Luis Ervin (2007). *Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas, 1839 – 1842*, Cali, Universidad del Valle, Centro de Estudios Regionales – REGIÓN, pp. 347 – 348.

¹¹ Es interesante resaltar para el caso de los franciscanos de Popayán, que esta orden religiosa tenía una poderosa influencia en la ciudad. La anterior afirmación se desprende por las solicitudes de los testadores entre los años de 1800 a 1838, los cuales solicitaban que su cadáver fuese amortajado con el hábito de dicha orden. La regularidad expresa el influjo que tenía la orden en la sociedad de Popayán, y es una pista de las razones por las cuales la ciudad asumió una posición realista, hasta que finalmente se plegó ante la fuerza de las circunstancias por el triunfo de las armas republicanas en 1819. Se puede agregar que cuando el 28 de marzo de 1811, las fuerzas republicanas del valle, junto a las enviadas de Santa fé por el general Baraya, derrotaron a los realistas en la batalla del bajo Palacé, los frailes franciscanos se fueron a Pasto "a entusiasmar a estos pueblos". Cfr: Castrillón A., Diego. *Manuel José Castrillón (biografía y memorias) tomo I*, Bogotá, Biblioteca del Banco Popular, 1971, p. 68.

¹² En el caso de Almaguer el personaje principal de la resistencia patriota fue Justo Zúñiga, quien organizó una partida de guerrillas, posiblemente constituida por las familias agregadas a las estancias agrícolas de su familia, junto con los indios de los pueblos de Caquiona, San Sebastián, La Vega, Pongo (Santiago) y San Juan (motivado por el cura Domingo Belisario Gómez), quienes hostilizaron constantemente a las

Pero indudablemente uno de los hechos a resaltar en Popayán, fue el activo proselitismo que diversos curas hicieron en los pueblos al sur de esta ciudad, después de la batalla de Palacé (marzo de 1811), para enajenarlos contra el proyecto patriota autonomista (Almario, 2004, pp. 144 – 163). Parte de este proceso fue promovido por los franciscanos quienes tenían una fuerte influencia en la sociedad en general y en las comunidades rurales aledañas cuando salieron en fuga para Pasto. Destacándose en estas actuaciones Fray Juan Bautista Zamora el cual hizo activismo en la costa del Pacífico aprovechando sus conexiones familiares en la zona, y Fray José Joaquín Tejada, quien se quedó en las inmediaciones de la ciudad de Popayán enarbolando la causa realista. Por su parte el clérigo dominico Andrés Sarmiento radicado en la parroquia de Mercaderes, constituyó una red de seguidores formando posteriormente una de las guerrillas realistas más temerarias. El presbítero don Francisco Javier Rodríguez, con sus hermanos, sobrinos (entre ellos el clérigo Manuel María Rodríguez) y el resto de su familia, se instaló en la hacienda de Riohondo (propiedad familiar) y constituyó con los campesinos de la zona una guerrilla que hostigó a los patriotas (Castrillón, 1971, pp. 70 – 72).

Estos clérigos, junto con otros que se hallaban en El Tambo, La Horqueta y Timbío, contribuyeron en la construcción de fidelidades a favor de la monarquía en la lucha que se desató en los años siguientes. Pero a pesar de que la zona sur de la gobernación fue un hervidero realista, también hubo sus excepciones, islotes patriotas que estuvieron relacionados por la posición de los clérigos. Este es el caso del Trapiche y de Almaguer, localidades donde algunas de las familias más poderosas como los Zúñiga¹² se afiliaron al bando patriota. Ellos contaron con la participación del presbítero Domingo Belisario Gómez, el párroco del Trapiche desde 1794 y de



Juan Nepomuceno Manzano (natural de Almaguer). De la misma manera, los pueblos de indios de Pandiguando y Chapa (jurisdicción del Tambo), durante los primeros años del fervor revolucionario, fueron pro patriotas por el influjo del cura propietario Pedro Vejarano y su coadjutor (Castrillón, 1971, pp. 72 – 73).

En la zona de Pasto, clérigos regulares y seculares establecieron un cerrojo a favor de la monarquía -salvo algunos clérigos de Ipiales, relacionados con el movimiento quiteño-. Estos personajes incitaron junto con los notables a las comunidades indígenas en la defensa del Rey, hecho plasmado en el cura de la parroquia de Buesaco, Pedro José Sañudo, quien durante el interludio republicano en Pasto -cuando la ciudad fue sometida por las tropas de las ciudades confederadas del Valle-, fue uno de los promotores de la rebelión asociado con los patianos en mayo de 1812, que culminó con la toma de Pasto y la prisión de decenas de soldados y oficiales patriotas (Gutiérrez, 2007, p. 177).

Pero en términos generales ¿cuál era el argumento esgrimido por los clérigos para levantar los ánimos a favor de uno u otro bando enfrentado? Si bien no existen registros sobre los sermones que pronunciaron los clérigos en las diversas comunidades rurales para la zona de estudio, hay indicios de cómo argumentaba el clero realista acerca de la necesidad de defenderse y resistir al empuje republicano. Cuando llegaron los franciscanos de Popayán a la ciudad de Pasto en 1811, estos manifestaron que los caleños insurgentes eran herejes e iban destruir la religión de sus padres y por ello, se refugiaban en la ciudad

de los amantes del trono y la religión. Este hecho pone de manifiesto cómo la retórica del clero se caracterizó por situar los eventos políticos dentro de los marcos cognitivos religiosos; los “rebeldes” fueron convertidos en herejes y por ende en destructores de la religión. El asunto que hoy nos podría parecer una nimiedad, no era simple en ese momento, pues tocaba la vida de estos seres humanos. Lejos de ser la religión un asunto meramente ideológico, esta era vivida en la cotidianidad, destruirla era romper con los ciclos y ritmos de vida de las gentes. Significaba también acabar con las asociaciones constituidas alrededor de la fe (las cofradías, las obras pías, los hospicios, entre otras) las cuales cumplían diversas funciones sociales, pues más allá del marco de las creencias, implicaba la destrucción de formas de solidaridad, de cohesión social y de representaciones colectivas¹³.

De esta manera los clérigos convirtieron los sucesos políticos en una *guerra santa*, una cruzada, en tanto la lucha era contra herejes, legitimada sin duda alguna, por las imágenes llegadas de los revolucionarios franceses asesinando curas, saqueando y destruyendo imágenes en las iglesias, lo que junto con las políticas anticlericales que dismantelaron muchas organizaciones religiosas en la Francia revolucionaria, distaba de ser un simple temor, para ser algo que cabía en el universo de las posibilidades en ese momento. Por su parte, los clérigos patriotas no llegaron en un primer momento¹⁴ a considerar sus opositores como herejes y apóstatas, más bien situaron su proselitismo dentro de cauces más políticos y sobre lo que se ha denominado una “crítica ilustrada de la realidad”¹⁵.

fuerzas realistas. En 1820, sus guerrillas las agregó a las fuerzas del general venezolano Valdés, quien marchaba para la compañía de Pasto que culminó en Genoy. Este personaje posteriormente fue oficial de milicias durante la República y como tal encargado de organizar las Guardias Nacionales del cantón de Almaguer; luchó entre 1830 y 1831 contra de la dictadura de Rafael Urdaneta, y posteriormente a favor del gobierno en la “Guerra de los supremos” y en la guerra de 1851. Cfr. Información extraída de la base prosopográfica que en la actualidad elabora el autor, como parte de un proyecto de investigación adscrito a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca.

13 No hay estudios exhaustivos acerca de las diversas organizaciones religiosas que las parroquias constituyeron a lo largo del periodo colonial. Sin embargo, no es descabellado afirmar que fueron centrales en la constitución de formas de cohesión y solidaridad, como las cofradías y otras asociaciones religiosas, constituidas en torno al culto de una imagen, pero que más allá de este acto religioso, promovió la “organización comunitaria”, al buscar la consecución de recursos que permitieran financiar las fiestas religiosas, socorrer a los pobres y construir la iglesia o capilla. Estas mismas asociaciones fueron las patrocinadoras de levantar molinos, y si bien las ganancias eran para la cofradía, esto permitió un ahorro de energía en las comunidades en tanto tenían un sitio para la trilla de sus granos, además que dichos dineros se redistribuían por diversos cauces en la misma comunidad. Sobre los molinos por ejemplo, para 1839, los parroquianos de Guambía construyeron un molino para la parroquia que era administrado por el mayordomo de fábrica Nicolás Hurtado, a quien en 1842 se le levantó un proceso por parte de la comunidad en tanto se argumentaba que el personaje en cuestión se estaba beneficiando de las rentas del molino, que se había construido para el mantenimiento de la iglesia y el culto, ver en: Archivo Central del Cauca, sección Archivo Muerto (de ahora en adelante ACC. AM) 1839. Paquete 29, legajo 21y 1842. Paquete 36, legajo 47; en otro caso hay una representación del gobernador indígena de Pancitará Guillermo Mamián, redactada el 13 de mayo de 1843, en la que sus vecinos se oponían a la administración de los recursos (entre ellos un molino hecho en 1831) de la cofradía de Nuestra Señora de la Purificación, por parte del tesorero parroquial, como parte de unas nuevas medidas legislativas del gobierno central. Según el gobernador y los indígenas firmantes, el actual tesorero había descuidado el culto y lo que más molestaba era que el molino construido por la comunidad, no veía sus beneficios redistribuidos en su parroquia, ver en: Op. cit. 1843. Paquete 37, legajo 74.

Como se puede apreciar, la fe, más que ser un simple hecho ideológico, sujeto a las relaciones sociales de producción y dominación, se encarnaba en la cotidianidad de las comunidades y los recursos obtenidos de las diversas asociaciones para el fomento del culto, beneficiaban a la comunidad en tanto aliviaban las cargas directas para la administración de este y era una de las formas como los recursos se redistribuían para el beneficio de la comunidad en general, en una época en que las políticas sociales simplemente eran inexistentes y quedaba en la solidaridad comunitaria ayudar a los necesitados; ver en: Sotomayor, María Lucía (2005). *Cofradías, caciques y mayordomos. Reconstrucción social y reorganización política en los pueblos de indios*, Bogotá, ICANH.

14 Sobre la idea de la Guerra Santa: Flori, Jean (2003). *La Guerra Santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*. Madrid, Editorial Trotta, Universidad de Granada, 2003; Sobre la Revolución Francesa y su componente anticlerical en: Vovelle, Michel (1989). *La mentalidad revolucionaria*. Barcelona, Editorial Crítica.

15 Algunos clérigos para legitimar el movimiento revolucionario, manifestaron la existencia de una Constitución no escrita pactada en el siglo XVI,

La República y la emergencia del control social

Con el triunfo de las armas republicanas en San Juanito, Guanabano (1819) y Quilichao (1820), que permitieron cimentar el orden republicano hasta la ciudad de Popayán, se hizo necesario por parte de las nuevas autoridades lograr la adhesión incondicional de aquellos territorios que se habían caracterizado por una férrea persistencia al bando realista. En el caso de la antigua gobernación de Popayán, ahora departamento, estos territorios eran el valle del Patía y la provincia de Pasto. En ellos a pesar de los triunfos obtenidos por las banderas patriotas y haber jurado la constitución de 1821, en los siguientes años lo que se evidenció fue la fragilidad del proyecto republicano. Por ello una de las primeras políticas de los representantes del nuevo orden, fue captar a los *principales* o los *jefes naturales* de las diversas localidades al sur de Popayán, quienes habían sido o eran líderes de partidas guerrilleras las cuales operaban y sembraban zozobra en el territorio.

La captación de los diversos líderes realistas al sur de la ciudad de Popayán por parte del orden republicano, desde 1820 en adelante, fue una de las tantas estrategias promovidas para someter la zona. El caso más emblemático fue el de José María Obando, con sus lugartenientes Manuel Delgado, Manuel María Vargas, Matías Mosquera (Patía), José y Juan Gregorio Sarria, Pedro Antonio López y sus hijos Rafael, Pedro José y Pablo (Timbío) y Manuel Dorado (Mamascato, Mercaderes), entre otros. Pero este hecho no se circunscribió a Obando y su red, pues también otros líderes negociaron con la causa republicana, obteniendo rangos en la milicia o retirándose a la vida civil¹⁶. El proceso en cuestión

evidenció la incapacidad de la República para someter militarmente a las partidas realistas del valle del Patía, que con sus amplias bases de apoyo, hicieron imposible dominar el territorio. De ahí que la alternativa fue política, pactar con los *principales* de las localidades la adhesión al nuevo régimen, siempre y cuando este respetara sus preeminencias sociales, su autoridad y sus relaciones constituidas.

Para comprender mejor el proceso aludido, debemos tener en cuenta que las territorialidades realistas se habían constituido en parte al margen de la sociedad mayor y cristalizado en un tipo de sociedad de *frontera*, donde las distinciones raciales si bien existieron, fueron más fluidas frente aquellos territorios de efectiva presencia de autoridades hispánicas. Estas sociedades configuraron vínculos fundamentados en la vecindad, los lazos de sangre, el compadrazgo (no necesariamente padrinos de bautismo) y la reciprocidad, que llevaron con el pasar de los años en cada poblado a consolidar una familia como “principal”, siendo por ende el centro de distintos tipos de relaciones, gracias al monopolio de recursos (tierras, ganados e incluso dinero) con los cuales construyeron vínculos de toda clase y con ello cimentar fidelidades. A lo largo y ancho del territorio, cada poblado tuvo familias que tenían uno o más miembros desempeñando papeles de dirigentes locales y por ende de “jefes naturales” de ella¹⁷. Estos hombres fueron los que durante la guerra de independencia constituyeron las partidas guerrilleras y asolaron a las fuerzas patriotas. Por ello se puede decir que la estrategia fue simple pero eficaz, ganarse a los principales de los pueblos por parte del Estado, era automáticamente ganarse las fidelidades que convergían a su grupo familiar.

entre los conquistadores y la corona, cuya posterior violación por la corona habría aniquilado el deber de fidelidad a la realeza por parte de los descendientes de los conquistadores; por tanto era legítima la separación de la metrópoli: Góngora, Mario (2003). “El pacto de los conquistadores con la corona y la antigua constitución indiana: dos temas ideológicos de la época de la Independencia” en: Góngora, M. *Historia de las ideas en América española y otros ensayos*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Colección clásicos del pensamiento hispanoamericano, pp. 1 – 26; sobre el concepto de crítica ilustrada de la realidad en: Silva, Renán (2001). “La crítica ilustrada de la realidad”, en: *Historia de América Andina. Sistema Colonial Tardío*, volumen 3, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, pp. 361 – 394.

16 Zuluaga, Francisco (1985). *José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano*. Bogotá, Biblioteca del Banco Popular, pp. 51 – 68; ver también en: Libro de registros de los realistas que se presentaron a las autoridades de Popayán, en: ACC. AM. 1823, sin índice, entre los que se destacan el capitán Juan Romualdo López, jefe de una guerrilla en el Patía; el teniente Manuel María Vargas, Bartolomé Castillo, Manuel Córdova, Agustín Castillo, Ascencio Romero, entre otros.

17 La metáfora *jefes naturales* está referida a aquellos personajes de las parroquias, vice-parroquias y sitios, que las autoridades coloniales y republicanas denominaron como *principales*. La palabra principal en el periodo colonial hizo referencia a los sujetos de una población, especialmente de los pueblos de indios, que eran considerados los primeros entre ellos y por ende de mayor jerarquía, quienes generalmente ocuparon los cargos de cabildo, cofradías y demás organizaciones en los poblados. Durante el periodo colonial muchos pueblos de indios se transformaron por el mestizaje en parroquias y en otros casos por dinámicas de colonización, pero en cualquiera de los dos casos, la constante es el surgimiento de familias que por diversas circunstancias lograron monopolizar recursos y los cargos públicos de la localidad, constituyendo una serie de vínculos con sus coterráneos, y llevando a algunos miembros de dichas familias en ser los principales de cada localidad. Con el advenimiento de la República, son estos personajes los detentadores del poder político en sus parroquias y los representantes en la localidad de las autoridades gubernamentales. Este hecho, los hizo los líderes naturales de cada poblado, con los cuales se debía entender el Estado. Esto lo manifestó Manuel José Castrillón, quien en sus memorias sobre la independencia en la gobernación de Popayán, muestra el conocimiento del entramado social de los pueblos que se encontraban al sur de Popayán, el cual cuando criticaba la forma de pacificación del territorio, pasó revista de las familias principales de cada poblado que hacían la guerra y eran los organizadores de las guerrillas: los Sarria y López de Timbío; los Córdova de la Sierra; los Anaya de Riohondo, los Runas y David del Tambo, los Álvarez, los Torres y los España de Rosas, entre otros.



Las autoridades republicanas pactaron con los *jefes naturales*, respetando sus preeminencias e influencias sociales, instrumentalizadas para ser los representantes de las autoridades estatales en las parroquias, viceparroquias y otros sitios de la región. Algunos se convirtieron en los oficiales de la milicia, encargados de organizar las guardias nacionales de la localidad, siendo sus antiguos compañeros de guerrilla sus soldados. Esta conversión de jefes de partidas guerrilleras a oficiales de milicia, les permitió a los republicanos obtener un brazo armado eficaz para contener cualquier movimiento rebelde por parte de aquellos grupos que siguieron haciendo la guerra a favor del realismo; se destacan Manuel María Delgado (Patía), Juan Gregorio López (Mercaderes) y Jacinto Córdova (La Sierra); otros se transformaron en representantes de la autoridad civil, siendo alcaldes, alguaciles y síndicos parroquiales, como Joaquín Mosquera, Manuel María Vargas (Patía), los Agredo (Timbío), los Idrovo (El Tambo); y otros simplemente se retiraron a sus lugares de origen a dedicarse a actividades agropecuarias, pero que en un momento dado prestaron servicios eficaces al nuevo orden, como Manuel María Córdova, hermano de Jacinto Córdova.

Durante los años 1821 a 1824, varias familias *principales* del valle del Patía se sumaron al nuevo orden político, pero la realidad del valle y sus montañas aledañas es que distaron de ser territorios homogéneamente fieles a la República. Partidas de guerrillas como las de Jerónimo Toro y Calixto Bolaños mantuvieron en zozobra la región y pusieron en evidencia la fragilidad del orden en la zona¹⁸. Además era evidente para las autoridades, que los residentes en el Valle y otras localidades al sur de Popayán, si bien se habían adherido a la República, mantenían sentimientos a favor de la monarquía y especialmente a la figura de Fernando VII¹⁹. Esta situación difícilmente podía ser solucionada con

la captación de los “principales” de cada localidad, pues básicamente lo que aseguraban era el control de una población sobre la que tenía vínculos, influjo y prestigio, pero difícilmente podía transformar las percepciones sobre el nuevo orden político. Para ello era necesario otro tipo de agente capaz de transformar la imagen que sobre la República y las nuevas autoridades tenían los diversos grupos humanos al sur del puente de Calicanto.

Indudablemente esta percepción fue consciente por parte de la dirigencia patriota. De ahí la necesidad de ganarse al clero, especialmente en las regiones de mayor actividad realista. Esto se expresó cuando Bolívar al pactar con las familias notables de Pasto, después de la batalla de Cariaco o Bomboná (1822), incitó al obispo de Popayán Salvador Jiménez de Enciso Cobos y Padilla, que por aquellas calendas se encontraba en la sureña ciudad, abandonara su idea de regresar a España y se encargara de administrar el extenso obispado, garantizando que la religión no sería lacerada por el nuevo orden político. De esta manera el Obispo retornó a Popayán y se convirtió en un férreo defensor del proyecto bolivariano en el departamento y, de inmediato inició una serie de políticas tendentes a adherir al antiguo clero realista a la causa republicana.

Una de las políticas utilizadas por las autoridades republicanas para domeñar las mentes de los territorios realistas, fue trasladar clérigos activamente realistas a territorios republicanos y viceversa. Esta política se hace evidente después de 1821 con traslados y reemplazos de los curas de las parroquias de El Tambo, Timbío, San Antonio, Patía, Pancitará, La Cruz y Paniquitá, por párrocos que habían demostrado su afiliación al proyecto republicano. Por ejemplo, en 1821 tomó posesión de la parroquia de Timbío el cura José Miguel Velasco; similar regularidad se aprecia en los casos de Martín Antonio Gutiérrez para El Tambo, José

18 Sobre las diversas rebeliones de Jerónimo Toro y Calixto Bolaños, que mantuvieron en constante alarma a las autoridades de Popayán y del Valle en los años siguientes a 1821, ver en: Zuluaga, Francisco. *Guerrilla y sociedad en el Patía*; op. cit, pp. 67 y siguientes; Cfr. Carta de Juan José Flores, fechada en Siquitán, mayo 23 de 1823 al intendente del departamento del Cauca; carta del clérigo Matías Antonio Gutiérrez, fechada en el Tambo 20 de mayo de 1823, al intendente del departamento; carta de los alcaldes del Trapiche (Juan Antonio Caicedo y Javier Zúñiga, Trapiche 16 de enero de 1823, al intendente del departamento; carta del clérigo Domingo Belisario Gómez, Trapiche, mayo 23 de 1823, al intendente del departamento, en: ACC. AM. 1826, sin índice. También hubo otras partidas guerrilleras que no fueron tan notorias y que, por tanto pocos registros documentales dejaron como la del negro Francisco Angulo del valle del Patía, que junto con Plácido Pullas y un cabecilla denominado “claro cruel”, operaron entre las montañas de Capellanías, hasta los territorios que se dividían en los cantones de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco, los cuales muchas veces penetraron hasta los sitios mineros, con la intención de sublevar a las cuadrillas ahí asentadas, Cfr: ACC. AM. 1826, sin índice.

19 Esta impresión la expone el oficial francés, Jean B. Boussingault, quien en su tránsito por el valle del Patía manifestó la tendencia aun realista de sus habitantes, expresada abiertamente por el cura del Patía, quien residía generalmente en el Bordo. Cfr: Boussingault, Jean B. (1994). *Memorias de Boussingault, 1830 – 1832. Volumen 2*. Bogotá, Biblioteca Quinto Centenario, pp. 303. Análoga situación manifestaba en la costa pacífica, el juez político de Iscuandé Manuel de Jesús Zamora, quien comunicaba al intendente del departamento del Cauca en una carta fechada en Iscuandé mayo 1º de 1823 lo siguiente: “La prevención que VS me hace por su oficio 4 del ppado acerca de la vigilancia para desvanecer los proyectos de los facciosos de Tumaco y la costa de Esmeraldas; es de mi deber siendo cierto que en todos estos territorios desde sus principios han sido y lo serán sus habitantes enemigos acérrimos de Colombia. Sus crímenes son públicos y se ha visto con admiración que los caudillos de los asesinatos cometidos en las personas de nuestros oficiales y soldados, se hayan dejado libres paseándose con sonrisa, entre tanto no haya un ejemplar, siempre tendremos después que arrepentimos (hablo con la moderación debida y como un ciudadano de Colombia). Dios guarde a VS. Manuel de Jesús Zamora (La ortografía original fue corregida). Cfr: ACC. AM. 1823, sin índice.

María Vergara en San Antonio, Mariano Grijalva en Julumito y Rafael Negret en Paniquitá, todos ellos entraron a ocupar sus beneficios desde 1825; José María Chacón Sánchez para el Patía en 1826. De igual manera en la ciudad de Popayán se aprecia por las mismas fechas que a diversos clérigos les fueron adjudicados nuevos cargos y beneficios, como al presbítero Domingo Lemus (la capilla de Belén, 1826), al presbítero Andrés Rodríguez (La capilla del Señor de la Plaza, 1826) y al Presbítero Dr. Manuel José Mosquera (iglesia del Rosario, 1825), entre otros²⁰.

Desafortunadamente es difícil seguir la pista a los sacerdotes realistas, para saber en que sitio fueron reubicados. La pesquisa ha identificado el caso del párroco de Timbío, el presbítero Luis José Jiménez trasladado a la parroquia de Yumbo en donde aun se hallaba en 1834²¹ y de Andrés Sarmiento activo cura realista en el Valle del Patía, quien a inicios de los años veinte fue enviado a Palmira. Esta lógica de enviar a clérigos realistas a la suela plana del Valle fue una constante, como consta de algunos informes oficiales, pues se consideraba el territorio el lugar adecuado para atemperar sus anhelos monárquicos.

El hecho evidencia el peso que tenían los clérigos en las parroquias y su capacidad para movilizar las poblaciones en una acción directa; este es el caso del presbítero José Chaves²², clérigo interino de la parroquia de La Cruz, del cual las autoridades y notables locales se quejaron a fines de 1826, por su actitud complaciente frente a los movimientos de algunas partidas rebeldes que operaban en las márgenes del río Mayo y por no *“instruir a los feligreses en la moral cristiana y en todo lo concerniente a inspirar patriotismo por las ventajas de un gobierno liberal, debilitando por este medio las reuniones de los que ocultan las montañas para reducirlos al buen orden”*, pues consideraban necesario persuadirlos urgentemente para

*“acallar también la serie de chispas subversivas que diseminan los enemigos ocultos del gobierno...”*²³. Por ello los principales de la parroquia de La Cruz y de la viceparroquia de San Pablo, concluían que aspiraban a tener un cura de *“luces y conocido patriotismo”*, pues Chaves no promovía la fidelidad a las autoridades republicanas y al nuevo sistema político.

En este mismo sentido se insertan los sentimientos del juez político del Raposo, quien comunicó al gobernador del departamento el 28 de julio de 1824 la llegada del cura realista Mariano de las Cajigas para ejercer las funciones espirituales de la parroquia, y su comportamiento poco republicano, pues el clérigo se dirigió al vecindario fustigando a las autoridades por el trato poco deferente del cual había sido objeto. Por lo anterior el juez solicitó que se tomaran medidas contra el personaje en tanto era *“...conocida su opinión contraria a nuestras instituciones, y al gobierno”*, y que si se habían comportado bien en los últimos meses *“sería por sus jefes inmediatos”* y, manifestaba a renglón seguido, *“...pero aquí será, como sucede de ordinario al arbitrio de sus operaciones, y las del pueblo; y yo no respondo de la tranquilidad del Raposo, mientras los curas no sean de conocido patriotismo”*. Por estas razones las autoridades de la zona lo trasladaron a Iscuandé el 7 de agosto del mismo año y ante los acontecimientos sediciosos ocurridos en la provincia de Pasto, se optó por expatriarlo en el bergantín Sacramento al puerto de Guayaquil²⁴.

De igual manera las autoridades de Popayán buscaron modelar las subjetividades de las poblaciones realistas por medio de los padres franciscanos del Cali, grupo de religiosos caracterizados por su posición republicana desde el mismo momento en que se inició el proceso de las juntas autonómicas en el Valle en 1810. Diversos clérigos fueron enviados al Patía y a las estribaciones del hoy macizo colombiano con el

20 Ver en: “Informe general en que se manifiesta el número del clero secular y regular, de monjas, novicios y criadas, como también el de parroquias y vice-parroquias de esta diócesis en el Dpto. del Cauca, con expresión de las fechas de sus posesiones y ventas que se le gradúan por un cálculo aproximado; en cumplimiento de la orden del superior gobierno, 15 de enero de 1829, comunicada por el Prefecto del departamento 13 del mes de mayo”, en: ACC. AM. 1829, sin índice.

21 Información extraída de la base prosopográfica que en la actualidad elabora el autor, como parte de un proyecto de investigación adscrito a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca.

22 Presbítero, fue cura párroco del denominado “curato” de la Cruz en 1826, muy posiblemente su nombramiento se hizo antes de septiembre del mismo año, reemplazando al clérigo Juan Nepomuceno Manzano, quien administraba dicha parroquia. Casi de inmediato a su posesión en la parroquia de La Cruz, el vicario de Almaguer (Domingo Belisario Gómez) manifestaba que había recibido quejas de parte de los vecinos notables y de las autoridades parroquiales por la falta de compromiso patriótico del clérigo, en tanto no promovía la fidelidad a las autoridades republicanas y al nuevo sistema político.

El 26 de octubre José Chaves escribió una carta en que desmintió la representación que los vecinos de la Cruz habían enviado a la vicaría de Almaguer, que según él se había hecho haciendo firmar a los feligreses sin darse cuenta del contenido del texto. El hecho es que si bien la intendencia exoneró al clérigo, en el mes de noviembre de dicho año se hallaba de cura de Mercaderes y las autoridades departamentales comisionaron al vicario Domingo Belisario Gómez para que investigara la conducta política y moral del presbítero, en su paso breve por la parroquia de la Cruz y la vice-parroquia de San Pablo. Información extraída de la base prosopográfica que en la actualidad elabora el autor, como parte de un proyecto de investigación adscrito a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca.

23 Carta del presbítero Domingo Belisario Gómez, al intendente del departamento del Cauca, Trapiche 20 de septiembre de 1826, en: ACC. AM. 1826, sin índice.

24 ACC. Sala Mosquera, carta del juzgado político del Raposo, Juntas 28 de julio de 1824 al gobernador del departamento (D1570) y carta copiada sin remitente, Iscuandé 7 de agosto de 1826 (D1571). El cura Manuel Mariano de las Cajigas, figura en 1823 como diácono en Popayán y



objetivo de promover la fidelidad al nuevo orden político. Este es el caso del padre Francisco Bermúdez; las autoridades de la intendencia consideraban su elección al respecto como:

*“Nada es más importante al buen orden que debe haber en los pueblos, y a que se conserve el respeto por la religión y que haya un verdadero amor a las leyes y sumisión al gobierno, que la elección de párrocos virtuosos e ilustrados que con un verdadero celo se interesen por la verdadera felicidad de sus parroquianos. Esto es lo que desea la prefectura y con particularidad en las parroquias del sur, en que ha hecho tanto daño la facción que acaba de terminar felizmente. Una de las parroquias que ha sufrido considerablemente en lo moral y en lo civil, ha sido la del Trapiche; y como aquel curato se halla vacante, parece que no habrá reparo en que se provea de su cura recomendable por sus luces, patriotismo y celo por la religión. La prefectura halla en el padre Fray Francisco Bermúdez, religioso del colegio de San Francisco de Cali, muy buenas cualidades y es de confianza para llenar los fines indicados...”*²⁵

La anterior estrategia vino acompañada del apoyo de párrocos nativos que habían demostrado compromiso por la causa republicana, tales como el vicario de Almaguer Domingo Belisario Gómez y el clérigo Juan Nepomuceno Manzano, a quienes se les encomendó la tarea de elaborar sermones acerca de los beneficios de la República y aclarando que no atentaba contra la religión, muy al contrario que ella estaba al lado del credo de Cristo. Particularmente este tipo de políticas se hizo con mayor evidencia en el departamento del Cauca en los momentos críticos de las rebeliones realistas de Pasto entre 1822 y 1824, debido a que el gobierno temiendo la extensión de estas, apeló a la retórica de los curas exhortando a sus feligreses a mantener el orden. Un ejemplo de

ello es el cura de Santa Ana, curato perteneciente a la jurisdicción del cantón de Caloto, el cual comunicaba al Intendente del departamento que:

*“A pesar de hallarme en esta vice-parroquia el 20 del presente el 21 por la noche estuve en ella para dar la misa del pueblo: supe la ORN que pasó el juez político de este cantón por lo acaecido en Pasto; di la misa y después de explicar el evangelio, exhorté a la feligresía a la defensa de Colombia, ofreciéndome ir al frente de ellos”*²⁶.

Es por esta situación inestable, que la República de Colombia debió postergar una serie de políticas de claro corte anticlerical en la zona, ya ejecutadas en algunas partes del país (Bushnell, 1984, p. 237). Tales como la supresión de los conventos con menos de 8 miembros de misa, y sus recursos puestos al servicio de la educación pública, pues hacer este tipo de innovaciones en materia religiosa, no sólo era un acicate para ciertas personas justificar la persistente adhesión a la causa realista, sino un indicador fehaciente del espíritu antirreligioso de los patriotas.

En los casos de Domingo Belisario Gómez y el presbítero Juan Nepomuceno Manzano, estos fueron bastiones del orden republicano en el valle del Patía. El primero durante los años veinte, fue el clérigo de confianza de las autoridades del Cauca; como vicario del cantón de Almaguer, se le solicitaban informes de las actividades políticas y morales de clérigos que estaban a su cargo y especialmente de los sospechosos. Por ello debió adelantar investigaciones sobre los clérigos de su jurisdicción, y fue el personaje considerado idóneo para escribir sermones sobre las bondades del régimen republicano por parte de los militares que hacían servicio en Pasto o la “Línea del Mayo”. El segundo, desempeñó similares funciones a las hechas por Gómez y fue destinado por los oficiales de Colombia para que se entendiera con Agustín Agualongo²⁷.

en ese año debido a los acontecimientos rebeldes en Pasto, se le ordenó su expulsión de la ciudad. Pero logró que las autoridades no ejecutaran la pena, al demostrar con testigos su buen comportamiento en los últimos años. Cfr: ACC. AM. 1823, sin índice.

²⁵ Carta de la prefectura del departamento del sur, al Obispo de Popayán, Popayán 11 de abril de 1829, en: ACC. AM, sin índice. Sobre Francisco Bermúdez: Religioso franciscano, natural de Popayán. Entró al noviciado en Popayán y en 1809 se afilió al de Cali. Fue uno de los frailes más entusiastas por la república. Visitador de la orden en 1825, en cuyo año se hallaba en Cali. En esta ciudad pronunció un discurso de acción de gracias por el triunfo de Ayacucho. Gozaba de fama de buen orador. Fue propuesto (1826) para rector interino en Santa Librada, a fin de que supliese a Fray Pedro Herrera. Por su posición bolivariana fue enviado en mayo de 1829 de cura parroquial del Trapiche en reemplazo de Justo Jordán, aunque según parece no fue del agrado de los parroquianos. En 1829 se hallaba en dicha parroquia, que comprendía los anexos de San Juan de Escancé y San Lorenzo de Chaguarllaco, con una renta de 500 pesos anuales.

Apoyó la causa gobiernista durante la guerra de los supremos. Para 1840 estaba en la parroquia de Quilichao y se retiró momentáneamente y fue reemplazado por el cura Ramón Romai, nombrado por el obispo Salvador Jiménez. En 1842, se decía que era Cura de Popayán, es influyente en la provincia por su saber, virtudes y beneficencia. Información extraída de la prosopografía que en la actualidad elabora el autor, como parte de un proyecto de investigación adscrito a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca.

²⁶ Carta del párroco Pedro José Ruiz, al Intendente del departamento del Cauca, Santa Ana 23 de junio de 1823, En: ACC. AM. 1823, sin índice.

²⁷ Tanto la información de Domingo Belisario Gómez, como de Juan Nepomuceno Manzano fueron extraídas de la base de datos prosopográfica del autor.

Conclusión

Lo anterior manifiesta cómo los clérigos se convirtieron en agentes mediadores de las autoridades republicanas en el viraje hacia un nuevo orden político, en tanto fueron una de las “puntas de lanza” utilizadas para someter a los territorios realistas. Los clérigos fueron los encargados de buscar promover la integración al nuevo orden emergente, fomentando un nuevo sentido de lealtad, el cual carecía de legitimidad, pues desaparecido el monarca la esgrimida “soberanía popular” era nada más que un juego retórico del que la mayor parte de la población poco entendía o se identificaba. La Iglesia de esta manera fue un soporte del gobierno, pues como organización tenía un amplio halo de legitimidad en todos los rincones de la República, y sus representantes la piedra angular no sólo en el control social, sino como modeladores de las subjetividades de la grey.

Por otra parte la incapacidad del Estado para someter a los territorios realistas, puso de manifiesto la precariedad de sus dispositivos de control y penetración social. Debió delegar a la organización eclesiástica católica las funciones que en buena medida debía él desempeñar, ante la escasez de recursos económicos para enviar funcionarios preparados en derecho y demás asuntos administrativos a todos los rincones del territorio donde ejercía su potestad, debió convertir en sus agentes a los hombres notables de cada localidad, los denominados “principales” en los censos e informes confidenciales de gobierno, quienes junto con los clérigos se convertirán en los dueños del poder parroquial. Así, cada parroquia fue un patrimonio de un clérigo que junto con los “principales” se encargaron de manejar el tren administrativo estatal y mover los hilos políticos a lo largo del siglo XIX. Ellos fueron los miembros de los diversos cabildos parroquiales, y, como tales, los encargados de nombrar los funcionarios, profesores, recolectores de rentas y demás menesteres de la actividad del Estado. En otras palabras, cada poblado fue el patrimonio de unos pocos. El Estado los institucionalizó, hecho que en la segunda mitad del siglo XIX, un intelectual liberal colombiano logró sintetizar en una obra que denominó el triunvirato parroquial: el cura, el gamonal y el tinterillo.

Bibliografía

Fuentes Primarias

Archivo Central del Cauca. Archivo Muerto. Años 1821 – 1833, sin índice.

Archivo Central del Cauca. Sala Mosquera. D1570, D1571

Boussingault, Jean Baptiste. *Memorias*. Tomo 2, Bogotá, Banco de la República, Colcultura, 1994.

Castrillón A., Diego (1971). *Manuel José Castrillón (biografía y memorias) tomo I*. Bogotá, Biblioteca del Banco Popular.

Jiménez de Enciso Cobo, Salvador. *Carta pastoral que el ilustrísimo Señor Obispo de Popayán prelado doméstico de su Santidad y asistente al sacro solio pontificio dirige al venerable clero y demás fieles de su diócesis, con motivo de su regreso a la capital de su obispado después de las agitaciones políticas*. Popayán, Imprenta de José Galagarza frente a la iglesia Santa Clara, 1823.

Bibliografía General

Almario, Oscar (2004). “Muchos actores, varios proyectos, distintas guerras: la independencia en la gobernación de Popayán y en las provincias del Pacífico, Nueva Granada (1809 – 1824)”, en: MARTÍNEZ, Armando y BUSTOS, Guillermo. *La Independencia en los países andinos. Nuevas perspectivas*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Organización de Estados Iberoamericanos.

Almario, Oscar (2005). “Racialización, etnicidad y ciudadanía en el Pacífico neogranadino, 1780 - 1830”, en: MARTÍNEZ, Armando. *La independencia y transición a los estados nacionales en los países andinos. Nuevas perspectivas*. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Organización de los Estados Iberoamericanos, 2005

Berger, P y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Berger, Peter (S. F). *El dosel Sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Bushnell, David (1984). *El Régimen de Santander en la Gran Colombia*. Bogotá, Áncora editores.

Chust, Manuel (Coordinador) (2007). *1808 La eclosión juntera en el mundo hispánico*. México, FCE.

Colmenares, Germán (1986). “Casta, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, (1810 – 1830)”, en: COLMENARES (et ál). *La Independencia. Ensayos de Historia social*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.

Demélas, Marie – Danielle e YVES, Saint Geours (1988). *Jerusalén y Babilonia. Religión y*



política en el Ecuador 1780 – 1880. Quito, Corporación Editorial Nacional.

Ducan P, John (1978). "Peasant society and clientelist politics"; FRIEDRICH, Paul. "The Legitimacy of a Cacique" y GUASTI, Laura. Perú: "Clientelism and internal control" en:

Flori, Jean (2003). La Guerra Santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano. España, Editorial Trotta, Universidad de Granada.

García V., Demetrio (1951). Revaluaciones históricas para la ciudad de Santiago de Cali, tomo II, Cali, Editorial América.

Genicot, Leopold (1993). Comunidades rurales en el Occidente medieval. Barcelona: Crítica Editorial.

Góngora, Mario (2003). "El pacto de los conquistadores con la corona y la antigua constitución indiana: dos temas ideológicos de la época de la Independencia", en: *Ibíd.* Historia de las ideas en América española y otros ensayos. Medellín, Universidad de Antioquia.

González, Fernán. Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia. Bogotá, CINEP, 1997.

Guerrero Vinuesa, Gerardo León (1994). Pasto en la Guerra de independencia, 1809 - 1824. Bogotá, Tecnoimpresores.

Gutiérrez Ramos, Jairo (2007). Los indios de Pasto contra la República (1809-1824). Bogotá, Instituto colombiano de Antropología e Historia.

Gutiérrez, Virginia y Pineda G., Roberto (1999). Miscegenación y cultura en la Colombia colonial, 1750 - 1810. Bogotá, Colciencias, Universidad de los Andes.

Hilton, Rodney (1984). Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381. Madrid, Siglo XXI Editores, 3ª edición.

Lobato, Luis E (1994). Caudillos y Nación. Sociabilidades política en el Cauca, 1830 - 1860. Cali; Universidad del Valle, tesis para optar por el título de maestría en Historia Andina.

Mejía Prado, Eduardo (1996). Origen del campesino vallecaucano. Siglos XVIII y siglo XIX. Cali: Universidad del Valle. 2ª edición.

Peña, Guillermo de la (2002). "Los desafíos de la clase incómoda: el campesino frente a la antropología americanista", en: LEÓN – PORTILLA, Miguel. Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia. México, FCE.

Pérez, Ángela (2002). Geografía de los tiempos difíciles. Escritura de viajes en Sur

América durante los procesos de independencia, 1780 – 849. Medellín, Universidad de Antioquia editorial.

Prado Arellano, Luis Ervin (2007). Rebeliones en la provincia. La guerra de los supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas, 1839 – 1842. Cali: Universidad del Valle, Centro de Estudios Regionales. REGIÓN.

Riascos G., Eduardo (1964). Procerato Caucaño. Cali, Imprenta Departamental.

Schmidt, S. (Et ál). Friends, followers and factions. A Reader in political clientelism. Lo Angeles, University of California Press.

Silva, Renán (2001). "La crítica ilustrada de la realidad", en: Historia de América Andina. Sistema colonial tardío, volumen 3. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.

Sotomayor, María Lucía (2005). Cofradías, caciques y mayordomos. Reconstrucción social y reorganización política en los pueblos de indios. Bogotá, ICAHN.

Tarrow, Sydney (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales y la acción colectiva y la política. Madrid, Alianza Universidad.

Valencia Llano, Alonso. Historia del gran Cauca. Historia regional del Suroccidente colombiano. Cali: centro de estudios regionales – Región, Instituto de Estudios del Pacífico, Universidad del Valle.

Valencia, Alonso (2008). Marginados y "sepultados en los montes". Orígenes de las insurgencia social en el valle del río Cauca, 1810– 1830. Cali, Universidad del Valle.

Vovelle, Michel (1989). La mentalidad revolucionaria. Barcelona: Crítica Editorial.

Young, Eric Van (2006). La otra Rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810 – 1821. México, FCE.

Zuluaga, Francisco (1985). José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Biblioteca Banco Popular.

Zuluaga, Francisco (1993). Guerrilla y Sociedad en el Patía. Una relación entre clientelismo político e insurgencia social. Cali, Universidad del Valle.

Zuluaga, Francisco (1996). "La independencia en la gobernación de Popayán", en: Valencia Llano, Alonso. Historia del gran Cauca. Historia regional del Suroccidente colombiano. Cali: centro de estudios regionales – Región, Instituto de Estudios del Pacífico, Universidad del Valle.